



HOMILÍA DEL OBISPO FERNANDO VALERA

JUEVES SANTO 2026

Estamos cruzando el umbral del Triduo Pascual, el corazón de nuestra fe. Y lo hacemos fuera de nuestra Catedral, pero envueltos en el silencio que se vuelve oración y la liturgia se hace vida. No es un bonito recuerdo, es memoria agradecida porque el “amor de Dios” se hace fuente, se hace proximidad absoluta en su Hijo Jesús.

El Evangelio de Juan nos ha mostrado a Jesús en ese gesto que es la “mística del arrodillarse”: “Se levanta de la mesa, se quita el manto y se pone a lavar los pies de los discípulos”. Dios que se abaja, no es alguien lejano que contempla nuestro sufrimiento desde un cielo inaccesible. Es el Dios que se arrodilla ante nuestra fragilidad, ante nuestras heridas. Ahí mientras lava nuestros pies y limpia el polvo del camino, sentimos que nuestra debilidad es acariciada por el aceite del consuelo, es donde Dios nos susurra: Tu vida me importa.

En Zamora, nuestra tierra de pan y de vino, de fe recia y pasos de madera, este gesto nos interpela directamente: ¿A quién necesito lavar los pies hoy? Quizás al anciano que vive solo en nuestros pueblos o barrios, al joven sin esperanza, o al migrante que busca hogar. Ser cristiano es vivir lavando los pies al otro permanentemente.

Hoy, volvemos a escuchar: “Haced esto en memoria mía”. No es un mandato, es un programa de vida. La Eucaristía es el sacramento de la fraternidad, de la comunión. En este Pan de Vida, Jesús se entrega “hasta el extremo”. Un amor que no se reserva nada, que se hace pedazos para que todos tengan vida. No podemos comulgar con el Cuerpo de Cristo si cerramos los ojos al cuerpo sufriente de nuestros hermanos. La Eucaristía nos exige pasar de la celebración a la compasión: Una Iglesia que no celebra la Eucaristía se seca, pero una Iglesia que no vive el servicio se convierte en una ONG sin alma”.

Es el corazón de la Iglesia, la caridad y el sacerdocio. Pide hoy por nuestros sacerdotes, para que sean hombres entregados, de oración, que sepan escuchar el latido del Corazón de Cristo en el latido de nuestro Santo Pueblo de Dios que peregrina en Zamora. Que nuestros sacerdotes sean siempre cercanos a su gente, que hablen desde una humanidad compartida y no desde un pedestal.

Haz de tu vida una experiencia de Amor Fraternal. Hoy es el Día del Amor más Grande. En una sociedad que a menudo nos empuja al individualismo y al descarte, el Jueves Santo nos recuerda que nuestra única identidad es el Amor. Sin amor, todo lo demás es ruido.

Acompañemos al Señor en el monumento, que nuestra oración sea un “estar” con Él. No busquéis muchas palabras. Dejad que su mirada os cure.

Que la Virgen de la Esperanza, que supo esperar y de entrega, nos enseñe a vivir estos días santos con un corazón abierto y transformado.